

Fernando Lussón

José Badal Nicolás, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

El poder autonómico

Si se cumple el calendario diseñado desde la Moncloa, las elecciones autonómicas y municipales previstas para el próximo mes de mayo se celebrarán antes que las generales. Los últimos sondeos apuntan a la posibilidad de que el PP recupere el poder territorial que tuvo en sus mejores épocas y vuelva al gobierno en media docena de comunidades. Recuérdese que, en las pasadas elecciones autonómicas, el PP perdió en casi todas y si logró mantener algunos de sus feudos, como Murcia, Castilla y León y sobre todo Madrid, fue porque Ciudadanos no cumplió su compromiso de acabar con gobiernos que llevaban muchas legislaturas en las mismas manos. La corrupción le pasó factura al PP entonces, y ahora las sucesivas crisis, con el colofón de la inflación, pueden ser la tumba de muchas de las expectativas del PSOE de revalidar el poder.

Tras las elecciones andaluzas y las de Madrid, en las que el PP pudo deshacerse de Vox, Alberto Núñez Feijóo ha puesto en marcha la maquinaria electoral en las regiones con mandatos específicos hacia algunas donde se ha propuesto recuperar el poder con mayor énfasis. Es el caso de la Comunidad Valenciana, donde ha mantenido al presidente de la época de Pablo Casado, Carlos Manzón, que puede tener las cosas más fáciles por los problemas que atraviesan tanto el PSOE como Compromís. En el primer caso, porque Ximo Puig tiene que afrontar un problema de corrupción relacionado con las actividades de su hermano, y su socio de gobierno, Compromís, está tocado tras la dimisión de la vicepresidenta Mónica Oltra. Feijóo ha tenido el buen tino de no realizar cambios en la estructura regional de su partido y ha validado a los candidatos que ya se venían trabajando el liderazgo. Habría sido una temeridad con elecciones en ciernes.

Pero si la Comunidad Valenciana es la joya de la corona que trata de recuperar, el mismo proceso se puede dar en comunidades uniprovinciales como La Rioja, que tradicionalmente ha estado en manos populares, y Navarra, donde el PSOE gobierna en coalición con EH Bildu. Baleares, Aragón y Castilla-La Mancha también estarían a tiro según los estrategias populares, pese a que en las dos últimas Lambán y García-Page son la oposición interna a Sánchez y valorarán su gestión separada de la del presidente del Gobierno.

Una parte sustancial de la clase política está compuesta por personas de escasa preparación que están sin embargo decididas a aprovecharse al máximo de sus cargos

La terca realidad nos ha deparado recientemente otro ejemplo (uno más) de clamoroso desdén y falta de empatía con los demás. Esta vez protagonizado por un grupito de desinhibidas féminas que hace unos días, impelidas por sus apremiantes antojos, se han regalado una escapada a tierras americanas a gastos pagados, parece que a cargo del castigado erario, o sea del esquilado contribuyente (porque no ha habido desmentido a este respecto). Entre ellas, una ministra de ocasión y poco fuste que en compañía de sus amigas, también titulares de una canonjía, no han tenido el menor reparo en subirse al Falcon oficial, cruzar el charco y pavonearse por las calles de las ciudades visitadas sin ningún rubor ni atisbo de apuro. Rebozantes de descaro, no se han amilanado ante la aventura allende nuestras fronteras, denotando su total carencia de tacto y sensibilidad hacia muchos de sus conciudadanos tristemente abocados a penurias y estrecheces.

No me refiero a ellas por ser una alegre pandilla de amigas, porque en nuestra memoria también perviven recuerdos de otros muchos actos de frivolidad protagonizados por hombres veleidados e insensibles, sino por el abuso de posición que reflejan tales conductas, criticables desde varios puntos de vista, y especialmente ahora a tenor de la innegable merma de poder adquisitivo que nos aflige y de las numerosas y preocupantes señales que vaticinan un inevitable deterioro de



HERALDO

nuestro Estado de bienestar en los meses venideros.

Por fortuna, no toda la grey dedicada al oficio de la cosa pública es así, pues hay políticos con vocación, nobles, honrados, mesurados, cabales, que obran con afán de servicio a la sociedad y rectitud, incluso con valentía y arrojo para sacar adelante iniciativas y proyectos que conllevan mejoras en pro de nuestra salud y comodidad material. Para ellos, mi elogio y mi gratitud. Sin embargo, hemos padecido y seguimos manteniendo una tropa de políticos deficientemente preparados para cumplir con el importante cometido que les ha tocado en suerte; rasgo que contrasta con su presteza a la hora de beneficiarse sin reparo de su puesto y de la inmerecida remuneración regular por el aparente desempeño del cargo que graciosamente les ha tocado en la pedrea de la vida.

Lamentablemente, una parte nada desdeñable de la peña polí-

«El cargo político, por el poder y el dinero aparejados, es una potente y adictiva droga a la que resulta difícil renunciar»

tica, lejos de ser ejemplo y guía para sus administrados, se aprovecha de las deficientes normas a las que ajusta sus conductas y tareas, y asimismo de la perniciosa laxitud con la que la ciudadanía las contempla y admite. Son pícaros personajes que a menudo hacen gala de un urdido discurso y encendidas soflamas mientras se conducen taimadamente con avieso interés en provecho propio olvidando promesas y quimeras. Carecen de sólidos principios porque en sus conciencias apenas si hay cabida para otras cosas que no sean sus turbios intereses. Su prioridad es la supervivencia dentro de un sistema netamente imperfecto, muy alejado de la arcadia so-

ñada, por mor del complaciente conformismo de un gran número de nuestros paisanos y en general de una permisiva sociedad que, por desilusión o hartazgo, ha claudicado en sus exigencias.

Aludo a gente probadamente mendaz que no alberga las dosis mínimas de diligencia y sensatez, que antepone sus escondidos deseos a sus deberes y obligaciones para con los demás, incluso frente a sus engañados adeptos o entregados correligionarios, muchos de ellos (por desgracia) ansiosos por iniciarse en los arcanos de la 'dolce vita' política. Son personas con pocos escrúpulos, pero ansiosas de notoriedad, que conciben el poder como vía de afirmación personal y para el disfrute mientras dure.

Ejemplos de cuanto digo los podemos encontrar por doquier repasando las actuaciones y maneras de algunos gobernantes, 'asesores' y políticos instalados en la corte y también en otros lugares del territorio nacional, algunos permanentemente incrustados en las instituciones y chiringuitos y otros de paso, pero todos ellos apeados al privilegio y la sinecura.

No escasean personajes que se aprovechan de la excepcionalidad de su situación y mantienen una actitud hipócrita aferrados a su sillón de mando. El cargo político, por el poder y el dinero aparejados, es una potente y adictiva droga a la que resulta difícil renunciar. No hablo a humo de pajas, porque he conocido de cerca a alguno de ellos, primero henchido de vanidad y arrogancia de nueva hechura y después, pasado el espejismo, abatido y finalmente hundido en la apatía. Ante su insondable pavor a volver a sus orígenes, están dispuestos a cometer cuantas tropelías sean necesarias con el irrenunciable objetivo de retener sus bien retribuidas poltronas. Es lo que hay.

José Luis de Arce

La vuelta de Puigdemont

El 29 de octubre de 2017, en un acto de infame cobardía, impropia de un líder, Carles Puigdemont huyó de España en el maletero de un coche para escapar de la justicia española. Sabía que acogerse al galimatías de la inútil justicia europea y más propiamente a la de ese país incierto y poco amigo que es Bélgica podría garantizar de momento su impunidad, pues las órdenes europeas de detención que puedan dictar los tribunales españoles se las pasan por el forro los muy cuitados magistrados de Bruselas. Entrar en los vericuetos de la justicia europea y sus caprichosas interpretaciones era el estatus que buscaba Puigdemont para burlar, de momento, una or-

den de devolución inmediata a España como hubiera correspondido si Europa fuera algo más que un ente lequía, al menos en lo que a la justicia se refiere.

Así que este prófugo ha campado a sus anchas por una Europa fallida en sus compromisos e irrespetuosa con la soberanía judicial de sus estados miembro en la persecución de sus malecheros. Hay mucho papel de fumar en los jueces y tribunales de esa Europa insolidaria e irrespetuosa, que invalida sus propios instrumentos jurídicos por un quítame allá esas pajas.

Pasa el tiempo, años, y ahora resulta que se nos despierta esa figura que nadie conoce de un tal Abogado General del Tribunal de

Justicia Europeo, que se descuelga diciendo que el juez español Llarena tenía razón en su euroorden contra Puigdemont y que la justicia belga debía haber entregado a España a este delincuente. Bien por la justicia, una vez más, pero también una vez más inútil dictamen que, amén de no ser vinculante y de ser enormemente tardío, va ser impugnado de nuevo por el abogado Boye, el hábil defensor de Puigdemont, para dilatar de nuevo la solución.

Así es Europa y así son muchas cosas en esa Europa en la que los ciudadanos creen cada vez menos. Sólo recuperando seriedad y funcionamiento eficaz será posible que Europa sea creíble y su proyecto prospere. Y que no se

alegue esa monserga de la justicia garantista: los sinvergüenzas, los prófugos, los delincuentes y los cobardes no merecen la protección europea; para eso se implantaron -inútilmente- las euroórdenes, de modo que se produjera la devolución inmediata a su país de origen de quien pretende escapar de su justicia local. Y que ahí sea juzgado con todas las garantías.

Ese adormilado Abogado General podría haber abierto el camino para que el cobarde Puigdemont vuelva por fin a España y se someta a la justicia española. Lástima que no haya intervenido antes en este lamentable proceso que ha permitido a Puigdemont reírse de la justicia española. Pero que no olvide este señor que el que ríe último ríe dos veces y ríe mejor. Aunque lo indulten, comparecerá esposado y se sentará en el banquillo.